



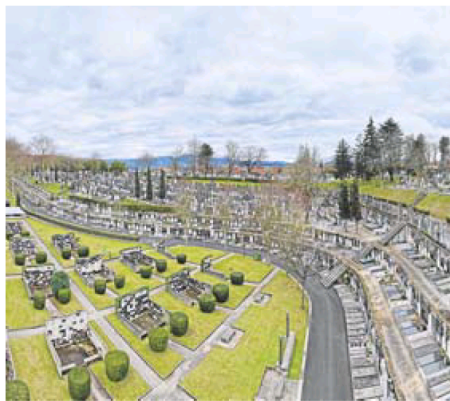
Trama ortogonal del cementerio de Polloe, ensalzada por las alineaciones de árboles, con el edificio cabecera y la capilla en primer plano. IMANOL SISTIAGA

Un lugar de encuentro a reconocer

Parque-cementerio de Polloe.
Los vínculos de la arquitectura con el territorio, la naturaleza y la historia ofrecen un espacio para el reposo, el sosiego y la reflexión

ÍÑIGO PEÑALBA ARRIBAS

Doctor Arquitecto. Profesor del Área de Urbanismo de la ETSASS (UPV-EHU) y miembro de la Comisión de Patrimonio del COAVN en Gipuzkoa



Ordenación paisajística de la ampliación del cementerio hacia el sur en la que se aprecian los espacios verdes sobre nichos y catacumbas. I. SISTIAGA

A partir del siglo XVIII, con la llegada de la Ilustración, se difunde en la sociedad donostiarra la conciencia del problema de salubridad que generaban los enterramientos en las áreas urbanas que, en aquel momento, se realizaban alrededor de las iglesias de San Vicente y Santa María. Tras la práctica destrucción de la ciudad en 1813 se dispone el primer cementerio extramuros en el barrio de San Martín y, posteriormente, se implanta un segundo en el cerro de San Bartolomé. Es en 1864, coincidiendo con la ordenación del Ensanche de Cortázar, cuando se advirtió la necesidad de prever la reubicación del cementerio por condicionar los dos campos santos el desarrollo urbanístico de la ciudad tras el derribo de las murallas.

Así, en el año 1874, el arquitecto José de Goicoa Barcaiztegui realiza las trazas de la nueva necrópolis sobre los terrenos del caserío del siglo XVI denominado Polloe-Enea. El nuevo cementerio se diseñaba así con una mayor extensión, en un terreno próximo al núcleo urbano, a la vez que suficientemente alejado para no condicionar el futuro crecimiento de la ciudad, susceptible además de posteriores ampliaciones, y localizado en lo alto de una colina en un paraje bien ventilado y a sotavento, respondiendo a las exigencias de un cementerio moderno en un espacio singular y paisajísticamente atractivo. Su acceso principal monumental da paso a unos largos ejes que ordenan la ciudad de los muertos como si se tratara de una urbe convencional,

solo que, en este caso, las edificaciones se sustituyen por sepulturas y capillas de piedra, mármol y granito, que son las que configuran las calles principales y secundarias de la trama ortogonal, potenciadas mediante extensas alineaciones de árboles.

El conjunto de llenos y vacíos del cementerio es permeable y resulta sugerente poder ver entre calles a personas que caminan por otra paralela. Únicamente alrededor de 60 capillas impiden este fenómeno, ya que son construcciones sólidas de una planta de altura que aportan interés arquitectónico y espacial al conjunto, además de contar algunas con dimensiones significativas.

Uno puede perderse por las múltiples calles del tejido laberíntico que configura de Polloe des-

cubriendo tumbas, capillas y sepulturas de diferentes arquitectos, maestros de obras y canteros, y conocer la vida de las personas que allí hay enterradas, que son parte de la historia de nuestra ciudad. Al mismo tiempo, se contempla un arbolado integrado en el parque, que tiñe de verde la atmósfera del cementerio, aportando vida al lugar, así como frescura y sombra. Si se camina hacia el sur, se puede encontrar otra configuración de enterramientos materializada en forma de nichos y catacumbas realizadas ya en el siglo XXI por el arquitecto José Ignacio Zuriarrain Cortázar, que permite ocultar las sepulturas y respetar una amplia superficie de espacios verdes junto a lugares de despedida y oración.

Se trata de un lugar espiritual

y solemne donde la memoria y el patrimonio están muy presentes; un emplazamiento de recreo, disfrute, sosiego o reflexión en el que los vínculos entre la arquitectura, la historia y la naturaleza están muy enraizados. El cementerio de Polloe no es tan solo una ciudad de los muertos, sino que, hoy en día, se debe reivindicar también como lugar de encuentro para los vivos, es decir, como espacio público y parque para los ciudadanos de Donostia, tal y como sucede en ciudades como Estocolmo, Glasgow o Tokio.

#biblio@coar

Pulmón de Egia

De hecho, el recinto, configurado por la tapia perimetral del cementerio, encierra un ambiente único que actúa como pulmón del barrio de Egia y conecta este con el barrio de Intxaurrondo. Es muy común ver pasar jóvenes y niños atravesando el parque por la proximidad de dos importantes escuelas como María Reina y Lauai-zeta Ikastola. Este recorrido natural hace que el parque-cementerio sea un foco atractivo para la población, una cualidad del lugar que se debe poner en valor.

Con este objetivo, el Ayuntamiento aprobó en 2018 un Plan Especial del Cementerio de Polloe cuyas determinaciones han hecho posible la continuidad del uso de cementerio, esto es, la vida de este, buscando garantizar la actividad en equilibrio con la conservación de los valores paisajísticos, espirituales, arquitectónicos y culturales que detenta el lugar. El plan propone asimismo pautas para la reurbanización de sus espacios estableciendo criterios de diseño con la doble finalidad de resolver adecuadamente las condiciones de accesibilidad universal y de significar la identidad de este, con el objeto de favorecer su requalificación urbana y sus condiciones de seguridad y uso.

A pesar del esfuerzo municipal, hoy en día no existe una amplia conciencia social respecto al interés y el cuidado del cementerio y, sin embargo, es el lugar de la memoria de nuestra historia reciente, acoge a las personas que hicieron posible nuestra ciudad y constituye un parque abierto a la ciudadanía, un espacio de reposo, significado en el paisaje urbano, prominente y atractivo.

Esta mirada pretende servir de reflexión para mostrar que el parque-cementerio es, y puede ser en mayor medida, un lugar de encuentro, un paraje en el que el tiempo parece detenerse, un recinto por lo tanto singular y precioso a tenor de la velocidad a la que se producen los acontecimientos, un espacio a nuestra disposición con el que resulta preciso que seamos respetuosos, conocedores de lo realizado por nuestros antepasados, cabiendo valorar que lo hemos heredado en un buen estado sin perjuicio de que resulten oportunas diversas actuaciones, así como la concreción de determinadas medidas para garantizar su permanencia viva.